

A RESPONSE TO STREET'S DEBUNKING ARGUMENT FROM MORAL REALISM

MAXIMILIANO MARTÍNEZ BOHÓRQUEZ

ORCID.ORG/0009-0004-2049-0403

Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa

Departamento de Humanidades

mmartinez@cua.uam.mx

ALEJANDRO MOSQUEDA

ORCID.ORG/0000-0001-9471-3156

Universidad Autónoma de Aguascalientes

Departamento de Filosofía

jose.mosquedaes@edu.uaa.mx

JORGE OSEGUERA

ORCID.ORG/0000-0003-1339-411X

Universidad Autónoma del Estado de Morelos

Centro de Investigación de Ciencias Cognitivas

jorge.oseguera@uaem.mx

Abstract: *In this article, we advance a realist response to Sharon Street's debunking argument, which appeals to evolutionary theory to argue that natural selection and moral realism are incompatible. Our aims are three. First, we describe the debate on this topic by distinguishing between a modal argument, a parsimony argument, and Street's Darwinian Dilemma. Secondly, we focus on her reasoning, one of the most relevant arguments in the recent metaethical debate against moral realism. To mount a defense of that, we will point at three fundamental characteristics of moral realism: its cognitive character, the nature of its representative language, and the relationship between evaluative judgements and their truthmakers (facts). Finally, we will argue, contra Street, that moral realism is not scientifically inferior to moral antirealism, thus, the former is not debunked.*

KEYWORDS: DEBUNKING ARGUMENT; MORAL REALISM; EVOLUTIONARY ETHIC

RECEPTION: 19/11/2021

ACCEPTANCE: 05/09/2022

UNA RESPUESTA DESDE EL REALISMO MORAL AL ARGUMENTO SOCAVANTE DE STREET

MAXIMILIANO MARTÍNEZ BOHÓRQUEZ

ORCID.ORG/0009-0004-2049-0403

Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa
Departamento de Humanidades
mmartinez@cua.uam.mx

ALEJANDRO MOSQUEDA

ORCID.ORG/0000-0001-9471-3156

Universidad Autónoma de Aguascalientes
Departamento de Filosofía
jose.mosquedaes@edu.uaa.mx

JORGE OSEGUERA

ORCID.ORG/0000-0003-1339-411X

Universidad Autónoma del Estado de Morelos
Centro de Investigación de Ciencias Cognitivas
jorge.oseguera@uaem.mx

Resumen: En este artículo proponemos una respuesta realista al argumento socavante de Sharon Street, el cual apela a la teoría evolutiva para sostener que la selección natural y el realismo moral son incompatibles. Nuestros objetivos son tres. En primer lugar, describiremos el debate sobre este tema, distinguiendo entre un argumento modal, un argumento de parsimonia y el dilema darwiniano de Street. En segundo lugar, nos centraremos en su razonamiento, el cual es uno de los argumentos recientes más relevantes en el debate metaético contra el realismo moral. Para plantear una defensa ante la propuesta de Street, señalaremos tres características fundamentales del realismo moral: su carácter cognitivo, su naturaleza de lenguaje representativo y la relación entre los juicios evaluativos y los hechos como sus hacedores de verdad (*truthmakers*). Por último, contra Street, argumentaremos que el realismo moral no es científicamente inferior al antirrealismo moral y, por lo tanto, el primero no es socavado.

PALABRAS CLAVE: ARGUMENTO SOCAVANTE, REALISMO MORAL, ÉTICA EVOLUCIONISTA.

RECIBIDO: 19/11/2021

ACEPTADO: 05/09/2022

ARGUMENTOS SOCAVANTES¹

El reciente debate sobre los argumentos evolutivos socavantes contra el realismo moral cobró fuerza en 2006 con la publicación de “A Darwinian dilemma for realist theories of value” de Sharon Street. Ella sostiene que la mejor explicación del contenido de nuestros juicios morales se basa en la biología evolutiva y no en verdades morales independientes como lo plantea el realismo moral. Por lo tanto, los realistas morales enfrentan un dilema: o aceptan que no hay relación entre el contenido de nuestros juicios y las verdades morales, lo que los llevaría a un escepticismo moral; o bien ofrecen una explicación de cuál es la relación entre esos dos, misma que sería inaceptable por razones científicas. De cualquier manera, el realista moral está en problemas. Sin embargo, es necesario mencionar que los argumentos socavantes que lo desafían se pueden encontrar en la literatura desde mucho antes. La primera versión se encuentra en *El origen del hombre*, donde Darwin ofrece una explicación evolutiva de las normas morales. Más recientemente, Michael Ruse y Edward O. Wilson (1986), y Richard Joyce (2006), desarrollaron el argumento básico que Street retomó en varios de sus puntos principales.

Los argumentos socavantes son epistémicos en tanto pretenden socavar la justificación de nuestras creencias morales, pero pueden dividirse en diferentes tipos dependiendo de las razones a las que apelan. En este orden de ideas, distinguimos entre dos tipos diferentes de razones para allanar el camino de análisis del argumento de Street. En esta sección presentamos una descripción de ellos y señalamos algunas de sus diferencias.

EL ARGUMENTO MODAL

Charles Darwin desarrolló la base de lo que hoy conocemos como la teoría de la evolución por selección natural (Darwin 1859), que luego aplicó a los

¹ No hay un consenso sobre cómo traducir la *debunking*. Algunas propuestas son ‘desacreditador’ y ‘socavador’, pero ambas derivaciones adjetivales son más cercanas a *debunker*, la cual no expresa una propiedad inherente característica como *debunking*, por ello consideramos que ‘socavante’ es una mejor traducción.

seres humanos (Darwin 1888). La moral no fue algo que dejara fuera de su análisis. Darwin planteó que, si bien la moralidad puede dar poca o ninguna ventaja a un individuo sobre otro individuo de la misma tribu, una tribu compuesta por humanos que tienen sentimientos de patriotismo, lealtad, obediencia, coraje, simpatía, que siempre están dispuestos a ayudar a los demás y a sacrificarse, tiene una ventaja significativa sobre otra tribu que carece de individuos con estas características. Esto dio lugar a una prevalencia en la población de dichos rasgos.

Esta explicación evolutiva de la moral motiva el escepticismo hacia el realismo moral si consideramos el siguiente experimento mental de Darwin:

[Si] los hombres fueran criados precisamente bajo las mismas condiciones que las colmenas de abejas, difícilmente puede haber alguna duda de que nuestras hembras solteras, como las abejas obreras, pensarían que es un deber sagrado matar a sus hermanos, y las madres se esforzarían por matar a sus hijas fértiles; y nadie pensaría en interferir. (1888: 73)

Este caso hipotético muestra el carácter contingente de nuestras creencias morales, las cuales tenemos sólo debido a la forma en que evolucionamos, pero si hubiéramos evolucionado de forma diferente, tendríamos diferentes creencias morales y nuestra moralidad sería distinta. Esto es problemático porque entra en conflicto con las nociones de objetividad,² de ineludibilidad y de necesidad presentes en nuestra concepción tradicional de la moralidad, por lo tanto, parece socavarla. En otras palabras: si las verdades morales son necesarias y objetivas, como parecen considerarse cotidianamente,³ es problemático afirmar que nuestras creencias morales son contingentes y se originan en contextos históricos que podrían ser de otra manera. Este problema se conoce como el “desafío de la contingencia” (Lillehammer, 2010: 365), puesto que busca socavar la justificación de nuestras creencias morales apelando

² Alejandro Rosas (2020) argumenta que esta noción de objetividad no es necesaria para explicar la fuerza motivacional de la moral. En cambio, podemos explicarla a partir de un mecanismo adaptativo multifactorial que vincula empatía, egocentrismo y cognición social.

³ Trabajos recientes en filosofía experimental han cuestionado este supuesto (véase Hopster y Klenk, 2020: 27-54).

a su carácter contingente. En este sentido, el argumento de Darwin puede considerarse un argumento modal. Es importante señalar que este argumento sólo afecta a los realismos morales que sostienen que las verdades morales son *necesariamente* verdaderas.

EL ARGUMENTO DE PARSIMONIA

Por otro lado, Michael Ruse y Edward O. Wilson ofrecieron un argumento de parsimonia ontológica contra el realismo moral. Ellos caracterizan los juicios morales como claramente prescriptivos en un sentido objetivo:

[éstos] nos imponen ciertas obligaciones para ayudar y cooperar con otros de varias maneras [...] la moralidad es llevada a trascender los meros deseos personales [...] se piensa que las declaraciones morales tienen un referente objetivo, ya sea la voluntad de un Ser Supremo o las verdades eternas perceptibles a través de la intuición” (1986: 178).

De acuerdo con esta forma popular de entender la moral, los hechos morales son verdaderos en virtud de referentes objetivos, ya sean entidades teológicas o morales. El argumento de Ruse y Wilson tiene como finalidad socavar esta objetividad de la moral mostrando que esas propiedades son irrelevantes para la explicación de los fenómenos morales. Su primer paso es ofrecer una explicación evolutiva de por qué experimentamos nuestros juicios morales como objetivos y con fuerza prescriptiva:

[...] los seres humanos funcionan mejor si son engañados por sus genes para pensar que hay una moral objetiva desinteresada que los ata, que todos deben obedecer. Ayudamos a los demás porque es “correcto” ayudarlos y porque sabemos que están obligados interiormente a corresponder en igual medida. (Ruse y Wilson, 1986: 179)

En otras palabras, la evolución seleccionó mecanismos cognitivos que nos hacen experimentar nuestros juicios morales como objetivos, lo que nos ayudó a ser cooperadores más eficaces y, por lo tanto, a maximizar nuestra aptitud

biológica.⁴ El punto clave es que esta explicación no requiere la existencia de una moralidad objetiva. Nuestros juicios morales, así como su fenomenología prescriptiva y objetiva, pueden ser explicados sin postular referencias objetivas para los enunciados morales como la Voluntad de un Ser Supremo o verdades eternas perceptibles a través de la intuición. “Si esta hipótesis es verdadera y puede explicar con éxito nuestros fenómenos morales, entonces, ofrecer una base objetiva para la moralidad es redundante”; no juega un papel explicativo necesario (Ruse y Wilson, 1986: 254). Incluso si las entidades que hacen objetivas a las proposiciones morales no existen, seguiríamos haciendo los juicios morales que hacemos. Por otra parte, si existen, no tenemos ninguna razón para suponer que la evolución nos pone en correspondencia con ellas. Si estas entidades son redundantes, ¿qué razón tenemos para postularlos? La conclusión entonces es que la objetividad de la moralidad es una ilusión, lo que implicaría que el realismo moral es falso.

Richard Joyce (2006: 189) interpreta a Ruse y Wilson de la siguiente manera: hay dos hipótesis autoexcluyentes que podrían explicar nuestros juicios morales. Una, llámémosla Hipótesis A, es la explicación evolutiva ofrecida por Ruse y Wilson: tenemos las creencias morales que tenemos porque la evolución nos diseñó de esta manera. Según una explicación alternativa, la Hipótesis B, hay entidades (por ejemplo, un ser supremo, propiedades morales irreductibles), intuitas o percibidas, que dan objetividad a los enunciados morales. Dado que la Hipótesis A tiene el mismo poder explicativo que la Hipótesis B, pero no plantea entidades adicionales, podemos aplicar la navaja de Ockham y negar la Hipótesis B. Sin embargo, según Joyce, esta conclusión es demasiado precipitada, pues ambas hipótesis no son autoexcluyentes. Una reducción ontológica de la Hipótesis B a A es posible: una explicación de las propiedades morales podría ser ofrecida en términos de propiedades naturales o físicas. Con tal reducción, la Hipótesis B no implica una ontología mayor a la ofrecida por la Hipótesis A. De esta manera, la navaja de Ockham no podría usarse, por lo que el argumento de Ruse y Wilson sólo se aplica a teorías realistas no naturalistas. Pero una teoría naturalista que pretenda hacer

⁴ Estudios empíricos recientes han cuestionado la premisa de que experimentamos la moral de una manera objetiva (véase Pözlér y Wright, 2020). Esto podría traer problemas para el argumento de Ruse y Wilson, sin embargo, no seguiremos esta línea de argumentación.

tal reducción tendría la carga de la prueba, es decir, ofrecer una explicación clara y plausible de en qué consiste tal reducción. Según Joyce, una teoría de este tipo es poco viable, ya que no podría satisfacer un desiderátum que él considera clave: explicar “la ineludible autoridad práctica” de la moralidad. No nos detendremos en esta consideración pues queda fuera del alcance de este trabajo; para nuestros propósitos es suficiente señalar cómo el argumento evolutivo contra el realismo moral busca socavar sus dos vertientes, la no naturalista y la naturalista.

En resumen: el desafío de la contingencia de Darwin es el argumento fundamental de la socavación evolutiva. Ruse y Wilson lo enmarcaron en términos ontológicos como un argumento contra el realismo moral no naturalista que Joyce expandió para incluir las corrientes naturalistas de éste. Ahora analizaremos el argumento más complejo ofrecido por Sharon Street.

EL ARGUMENTO SOCAVANTE DE STREET

En “A Darwinian dilemma for realist theories of value” (2006), Street introdujo uno de los argumentos más discutidos recientemente en la metaética, basado en premisas evolutivas y en contra del realismo moral. Apelando a los orígenes evolutivos de nuestras creencias morales intenta socavar el realismo moral. A grandes rasgos, la idea del argumento es que la mejor explicación del contenido de nuestros juicios morales está basada en la biología evolutiva sin apelar a las verdades morales independientes planteadas por el realismo moral. En pos de una mayor claridad en la discusión, hemos reconstruido el argumento de Street de la siguiente manera:

1. Realismo: las verdades morales son independientes de nuestras actitudes evaluativas.
2. Evolución: la selección natural ha tenido una influencia importante en el contenido de nuestras creencias morales.
3. Si el realismo no quiere ser incompatible con la ciencia, tiene el desafío de explicar la relación entre (1) y (2).
4. Dilema: (a) no hay relación entre (1) y (2), o (b) hay una relación entre (1) y (2): la selección natural favoreció a los ancestros que captaron las verdades morales.

5. (a) conduce a un escepticismo moral.
6. (b) es una explicación inaceptable sobre bases científicas.

Por lo tanto, dado que el realismo moral no puede dar una explicación satisfactoria de la relación entre (1) y (2), queda socavado.

La primera premisa expone, según Street, una de las características más importantes del realismo moral. Para ella, la “afirmación del realismo sobre el valor [...] es que hay al menos algunos hechos o verdades evaluativas que se mantienen independientemente de todas nuestras actitudes evaluativas” (2006: 110). Según el realismo moral, la verdad o falsedad de los juicios morales no depende de nuestras *actitudes evaluativas*, que

[...] incluyen estados tales como deseos, actitudes de aprobación y desaprobación, tendencias evaluativas irreflexivas como la tendencia a experimentar que X cuenta a favor de o exigiendo Y, y juicios evaluativos sostenidos consciente o inconscientemente, tales como juicios sobre cuál es una razón para qué, sobre lo que uno debería o no debería hacer, sobre lo que es bueno, valioso, o que vale la pena, sobre lo que es moralmente correcto o incorrecto, etc. (2006: 110)

Esto no implica excluir una relación entre los sujetos y lo que hace que los juicios morales sean verdaderos o falsos. La independencia del realismo moral consiste en señalar que la verdad o falsedad de un juicio no depende de lo que un sujeto o grupo crea, desee, etc. Street caracteriza el realismo moral de esta manera “porque la independencia de este tipo de estados mentales es el principal punto de discordia entre realistas y antirrealistas sobre el valor” (2006: 156, n. 1).

La segunda premisa está respaldada por la biología evolutiva, la cual explica la moralidad como un rasgo que incrementa la aptitud biológica en términos de supervivencia y reproducción (*fitness*) de quienes la poseen. Street señala que “un factor enorme en la configuración del contenido de los valores humanos han sido las fuerzas de la selección natural, de modo que nuestro sistema de juicios evaluativos está completamente saturado de influencia evolutiva” (2006: 114). La intuición detrás de esta premisa es que “así como las fuerzas evolutivas moldearon nuestros ojos y oídos, también moldearon nuestras creencias morales” (Vavova, 2015: 104).

Para demostrar la influencia que la selección natural ha tenido en el contenido de nuestros juicios morales, Street enumera seis juicios cuya amplia aceptación puede ser explicada por la biología evolutiva:

- El hecho de que algo favorezca la supervivencia es una razón en favor de ello.
- El hecho de que algo promueva los intereses de un miembro de la familia es una razón para hacerlo.
- Tenemos mayores obligaciones de ayudar a nuestros propios hijos que a completos extraños.
- El hecho de que alguien lo haya tratado bien a uno es una razón para tratarlo bien a cambio.
- El hecho de que alguien sea altruista es motivo para admirarlo, alabarlo y recompensarlo.
- El hecho de que alguien cometa un daño deliberadamente es una razón para evitar a esa persona o buscar su castigo. (2006: 115)

La biología evolutiva explica la aceptación humana generalizada de estos juicios basados en la idea de que promovieron el éxito reproductivo y la supervivencia de manera más efectiva que otros juicios alternativos (Street, 2006: 115). En este sentido, consideramos incorrecto ser negligente con los hijos, porque, en el fondo, no promueve el éxito reproductivo ni la supervivencia. A pesar de las diferencias culturales, históricas y sociales, estos seis juicios han sido ampliamente aceptados porque aumentaron nuestra aptitud biológica. Esto muestra, según Street, que “el contenido de los juicios evaluativos humanos ha sido tremendamente influenciado [...] por las fuerzas de la selección natural” (2006: 121).

Según Street, “las teorías realistas contemporáneas del valor afirman ser compatibles con las ciencias naturales” (Street, 2006: 109). Esto plantea un desafío para el realismo moral. Como se establece en la tercera premisa, si el realismo moral no quiere ser incompatible con las ciencias naturales, entonces “necesita tomar una posición sobre qué relación existe, si la hay, entre las fuerzas selectivas que han influido en el contenido de nuestros juicios evaluativos, por un lado, y las verdades evaluativas independientes que plantea el realismo, por otro” (2006: 121).

Este desafío genera el dilema indicado en la cuarta premisa: “los realistas tienen dos opciones: pueden afirmar o negar una relación” (Street, 2006: 121). El realismo moral requiere adoptar una posición al respecto, por ejemplo, negar que existe una relación. Elegir (a) es una opción interesante porque permite reconocer la influencia de las fuerzas evolutivas, sobre el contenido de nuestros juicios evaluativos, mientras es compatible con la ciencia, sin que su noción de independencia corra peligro, ya que no se compromete a vincular tal influencia con verdades evaluativas independientes.

Si el realista niega que exista una relación, entonces el problema es aceptar que la evolución nos ha empujado a adoptar precisamente los juicios morales que concuerdan con las verdades independientes, por mera fortuna. Sería una gran coincidencia que los juicios morales promovidos por la selección natural sean justo los que el realismo moral considera verdaderos. De esta manera, negar que existe una relación entre (1) y (2) “conduce al resultado escéptico inverosímil de que la mayoría de nuestros juicios evaluativos están fuera de lugar debido a la presión distorsionadora de las fuerzas darwinianas” (Street, 2006: 109), como se menciona en la quinta premisa del argumento.

El segundo cuerno del dilema es aceptar que existe una relación entre (1) y (2), podemos mostrarla a partir de una *explicación de rastreo*: la selección natural hizo que nuestras actitudes evaluativas rastreen aquellos eventos que satisfacen las condiciones de verdad de nuestros juicios morales. “Según esta hipótesis, nuestra capacidad para reconocer verdades evaluativas, como la velocidad del guepardo y el cuello largo de la jirafa, nos confirió ciertas ventajas que nos ayudaron a florecer y reproducirnos” (Street, 2006: 126). Los individuos que pudieron captar tales hechos y emitieron juicios de acuerdo con ellos, tenían mayor aptitud frente a quienes no lo hicieron.

La explicación de rastreo es científica porque ofrece una hipótesis acerca de cómo el curso de la selección natural muestra la amplia presencia de ciertos juicios morales, en los seres humanos, en lugar de otros (véase Street, 2006: 126). Como esta explicación es una explicación científica, está sujeta a competencia con otras teorías bajo estándares científicos, donde es superada por una alternativa llamada la *explicación del enlace adaptativo*: la tendencia a adoptar ciertos juicios morales contribuyó a la aptitud biológica porque nuestros antepasados forjaron enlaces adaptativos entre las circunstancias que los rodean y las respuestas apropiadas a ellos, haciéndolos actuar, sentir y creer de maneras ventajosas (Street, 2006: 126-127). En los seres vivos existen

varios mecanismos que sirven para vincular las circunstancias del organismo con sus respuestas de formas que tienden a promover la aptitud biológica. “Un ejemplo sencillo de tal mecanismo es el reflejo automático que hace que la mano se retire de una superficie caliente, o el mecanismo que hace que una venus atrapamoscas se cierre sobre un insecto” (Street, 2006: 127). La autora sostiene que la explicación del enlace adaptativo es superior a la de rastreo al menos respecto a tres criterios comunes de adecuación científica: parsimonia, claridad y poder explicativo.

La explicación de rastreo es menos *parsimoniosa*, porque “postula algo extra que la explicación del enlace adaptativo no hace, a saber, verdades evaluativas independientes” (Street, 2006: 129). La explicación de rastreo postula verdades morales independientes respaldadas por hechos morales para explicar por qué es adaptativo hacer ciertos juicios. Por el contrario, la explicación del enlace adaptativo explica la ventaja adaptativa de tales juicios sin la necesidad de postular verdades evaluativas independientes. Con respecto a la parsimonia, la explicación del enlace adaptativo es preferible por su simplicidad y no aumenta la ontología del mundo ya que no postula verdades evaluativas independientes.

Respecto al criterio de *claridad*, Street argumenta que la explicación de rastreo se vuelve oscura tras un examen más detenido:

Según la explicación del rastreo, hacer ciertos juicios evaluativos en lugar de otros promovió el éxito reproductivo porque estos juicios eran verdaderos. Pero ahora veamos, ¿cómo se supone que funciona exactamente esto? ¿Por qué promovería el éxito reproductivo de un organismo captar las verdades evaluativas independientes postuladas por el realista? El realista nos debe una respuesta aquí. (2006: 129-130)

La única explicación posible sobre por qué ciertos juicios morales promovieron la aptitud es que son verdaderos. Esta respuesta es insatisfactoria a la luz de siguiente pregunta: ¿exactamente por qué la aptitud de un organismo promueve verdades evaluativas independientes? No hay una respuesta clara. Por el contrario, el relato del enlace adaptativo sí la ofrece: hacemos tales juicios simplemente porque fueron adaptativos, no porque sean verdaderos.

Por último, Street argumenta que la explicación del enlace adaptativo tiene más *poder explicativo*: “Su apelación a la verdad y falsedad de los juicios en cuestión no arroja luz sobre por qué observamos el contenido específico que

observamos en los juicios evaluativos humanos; al final, simplemente reitera el punto de que creemos o no creemos en estas cosas” (2006: 134). Primero, la explicación del rastreo no da cuenta de la notable coincidencia de que las verdades morales que postula sean exactamente equivalentes a los juicios expuestos por la explicación del enlace adaptativo. En segundo lugar, la explicación del enlace adaptativo explica por qué tendemos a emitir juicios que hoy consideraríamos falsos, por ejemplo, ayudar a más personas de nuestro grupo y menos a las personas que no pertenecen a él: para nuestros antepasados fue adaptativo cooperar con personas cercanas y desconfiar de los desconocidos. Finalmente, la explicación del enlace adaptativo también explica por qué, de todos los juicios morales posibles, tenemos los que tenemos: éstos resultaron apropiados para las circunstancias de nuestros antepasados. Por el contrario, la explicación del rastreo no resuelve estos problemas. De esta manera, se apoya la sexta premisa del argumento socavante de Street.

Lo anterior muestra que el realismo moral está en problemas: o tiene que negar la relación entre (1) y (2) cayendo en un escepticismo, o aceptarla adoptando una explicación científicamente inferior a la explicación no realista del vínculo adaptativo. El argumento, según Street, muestra que la explicación del enlace adaptativo es mejor para explicar el contenido de nuestros juicios morales. Tal explicación no apela a verdades evaluativas independientes, sino al contenido de nuestros juicios evaluativos basados en lo que promovió la supervivencia y la adaptación de nuestros ancestros. Por tanto, el realismo moral se ve socavado porque las fuerzas de la evolución determinaron de manera importante el contenido de nuestros juicios morales en direcciones que nada tienen que ver con las verdades evaluativas independientes postuladas por el realismo moral.

UNA VERSIÓN DEL REALISMO MORAL BASADA EN EL REALISMO MISMO: UN EXAMEN CRÍTICO DEL ARGUMENTO DE STREET

La discusión sobre el argumento socavante de Street ha sido extensa y se han examinado varios aspectos de su crítica. David Copp (2008) sostiene que la explicación del rastreo y la del enlace adaptativo son compatibles, por lo que adopta una postura realista alternativa para dar cuenta de la relación entre (1) y (2), llamada *teoría moral centrada en la sociedad*. Erik Wielenberg (2010),

por otro lado, discute el primer cuerno del dilema e intenta mostrar que el escepticismo no se sigue de negar la relación entre las verdades evaluativas independientes postuladas por el realista y la influencia de la selección natural en el contenido de nuestros juicios morales. Para David Enoch (2011), si asumimos que la meta de la evolución es “buena”, entonces no es extraña la coincidencia de que nuestras creencias normativas hayan sido moldeadas por la evolución hacia esa meta. Marc Artiga (2015) utiliza la teoría naturalista de la teleosemántica para argumentar que la explicación del rastreo no es inferior a la del enlace adaptativo. En un artículo más reciente, Víctor Parra (2021) señala cómo la distinción hecho/valor es la base de los argumentos socavantes, por lo que una propuesta (semántica u ontológica) que niegue tal distinción puede hacerle frente. Nuestra estrategia será diferente: intentaremos defender el realismo moral desde tres características que consideramos fundamentales. Presentaremos a detalle la noción de independencia de las actitudes evaluativas para introducir en la discusión otras características importantes del realismo moral —como el cognitivismo, el lenguaje representacional, así como la relación entre propiedades morales y hechos naturales—, ofreciendo una versión más precisa de la explicación del rastreo, donde se muestre que no es realmente inferior a la del enlace adaptativo.

Nuestro argumento se basa en una revisión de la primera premisa del argumento de Street. “Realismo moral” es un término técnico y, por tanto, existe más de una definición correcta. Para Street, “la afirmación del realismo sobre el valor [...] es que hay al menos algunos hechos o verdades evaluativas que se mantienen independientemente de todas nuestras actitudes evaluativas” (Street, 2006: 110). La independencia de las actitudes evaluativas es, sin duda, una de las principales características del realismo moral; sin embargo, para comprenderla plenamente es necesario hacer explícito que el realismo moral es una forma de cognitivismo. El cognitivismo moral defiende que los juicios morales expresan creencias y pueden ser evaluados bajo criterios de verdad o falsedad. “Debido a que se cree que las creencias son descripciones, el cognitivismo a veces se denomina descriptivismo” (Fisher, 2011: 6).

Una razón por la cual el realismo moral sostiene que los hacedores de verdad (*truthmakers*) de los juicios morales son independientes de nuestras actitudes evaluativas es por considerar que no pretenden expresar nuestras opiniones, deseos, creencias, emociones o teorías morales, sino describir propiedades morales en el mundo natural. Esta afirmación hace del realismo moral que

defendemos una postura cognitivista y naturalista. El “pensamiento clave para el cognitivismo es que la oración [un juicio moral] pretende describir cómo son las cosas” (Bedke, 2018: 293). Además, una “visión es cognitivista si permite que una clase central de juicios dentro de un dominio cuenten como creencias, capaces de ser verdaderas o falsas en virtud de su representación más o menos precisa de los hechos dentro del dominio” (Shafer-Landau, 2003: 17). Con los juicios morales pretendemos describir propiedades morales del mundo, es decir, los rasgos morales de las acciones, de los comportamientos, de las relaciones, de las personas, etcétera. Por ejemplo, “la tauromaquia es cruel”, es un juicio moral que pretende describir una propiedad moral de la tauromaquia, más allá de si la gente piensa que la tiene o no. En consecuencia, los juicios morales son verdaderos o falsos si describen de manera adecuada las propiedades morales del mundo, independientemente de si las personas creen o no que éstas se encuentran en ciertos tipos de acciones, agentes e instituciones.

A diferencia de otros, los juicios morales refieren a propiedades morales en el mundo, como la crueldad, la consideración, la avaricia, la lealtad, la deshonestidad, la malicia, etc. La crueldad no es una entidad que el realista moral agregue a la ontología del mundo, sino que ya está presente en él. En este sentido, la tesis ontológica del realismo moral sería que existen propiedades morales (crueldad, honestidad, malicia, perversión, etc.) en el mundo natural (en acciones, comportamientos, interacciones, relaciones, personas, etc.). Los términos que utilizamos en este tipo de juicios describen las propiedades morales que están en el mundo natural.

Mientras para los no naturalistas hay algunas cosas que no podrían aparecer en la imagen científica de lo que existe, los “naturalistas afirman que las únicas cosas que existen son aquellas cosas que aparecerían en la imagen científica de lo que existe” (Fisher, 2011: 7). De acuerdo con el realismo moral naturalista, las propiedades morales objetivas están constituidas por hechos naturales, es decir, existen objetivamente en el mundo. “Una propiedad es objetiva si existe independientemente de las actitudes —es decir, las creencias, deseos, intenciones, y emociones— de cualquier evaluación hecha por algún individuo o grupo particular” (van Roojen, 2015: 100). Por ejemplo, si la crueldad es una propiedad moral objetiva de la tauromaquia, entonces ésta es cruel sin importar las creencias, opiniones, deseos y sentimientos que cualquier individuo o grupo particular pudiera tener. Las propiedades morales están

constituidas por hechos naturales, los cuales pueden ser investigados usando los métodos estándar de las ciencias naturales y sociales (véase van Roojen, 2015: 210). Al igual que David Brink (1989: 157-159) y Nicholas Sturgeon (1992: 98), creemos que las propiedades morales están constituidas por hechos naturales objetivos. Volviendo a la tauromaquia, la crueldad consiste en algunos hechos naturales, por ejemplo, en el dolor, el sufrimiento y el estrés que el torero causa al toro con sus acciones.

De acuerdo con el realismo moral, las propiedades morales están constituidas por hechos naturales objetivos a los que los términos se refieren. ¿Cómo las detectamos? Por medio de nuestra cognición moral, es decir, un conjunto de capacidades psicológicas que permiten a los humanos hacer juicios morales, seguir principios morales, y decidir qué principios morales seguir (Decety y Wheatley, 2015). Andrés Luco (2019) argumenta que los hallazgos de Jean Decety y Thalia Wheatley son compatibles con una teoría de la función evolutiva de la cognición moral, cuya función es promover imparcialmente el bienestar entre los agentes que interactúan en el contexto de un dilema social. De esta manera, la cognición moral fue seleccionada evolutivamente debido a su tendencia a promover imparcialmente el bienestar de los agentes que interactúan y se enfrentan a conflictos sociales. Christian Welzel (2014: 58) apoya esta idea, cuando sostiene que el proceso de empoderamiento humano fue impulsado principalmente por las acciones cooperativas que promovieron el bienestar.

La “cognición moral contribuyó a la supervivencia y reproducción de nuestros ancestros homínidos al motivar un comportamiento cooperativo que promovió imparcialmente el bienestar dentro de poblaciones indefinidamente extendidas de agentes que enfrentaban un dilema social” (Luco, 2019: 438). Ésta promovió imparcialmente el bienestar con la suficiente frecuencia y alto grado como para dar a los ancestros que poseían el rasgo una ventaja de aptitud inclusiva. Ésta no es quizá la única función de la cognición moral, es probable que durante su larga historia evolutiva haya adquirido funciones adicionales.

La cognición moral detecta las propiedades morales que promueven o afectan el bienestar del grupo, con las cuales elaboramos juicios morales al respecto. Los “usos de los términos y conceptos morales están causalmente regulados por las propiedades de las acciones, agentes e instituciones que impactan en la promoción imparcial del bienestar” (Luco, 2019: 439). Los términos y conceptos morales que utilizamos en nuestros juicios morales se

refieren a las propiedades de bienestar, por ejemplo, las necesidades humanas básicas, que son hechos naturales objetivos en tanto científicamente observables (véanse Constanza *et al.*, 2007; Deci y Ryan, 2000).

El realismo moral es una forma de cognitivismos al sostener que los juicios morales pueden ser verdaderos o falsos en virtud de informar correctamente sobre ciertas propiedades morales en el mundo natural. “Los realistas no sólo piensan que el lenguaje y el pensamiento morales pretenden describir o representar, sino que creen que hay propiedades [...] morales independientes de la mente que a veces describimos o representamos con precisión” (Bedke, 2018: 296). La verdad o falsedad de los juicios morales no depende de nuestras actitudes evaluativas, sino de la correcta descripción o representación de las propiedades morales constituidas por hechos morales. Para cualquier tipo de realismo moral, los hechos son las condiciones de verdad de nuestros juicios evaluativos, es decir, no se puede ignorar la existencia de los hechos como una de sus tesis fundamentales, porque, después de todo, éstos determinan si un juicio evaluativo es verdadero o falso, en tanto describe o no, de manera adecuada, lo que pretende. Los realismos morales se diferencian en su explicación de la relación entre las propiedades morales y los hechos naturales. Debido a este compromiso con el cognitivismos, para el realismo moral, la verdad o falsedad de los juicios evaluativos es independiente de nuestras actitudes evaluativas.

Para esta visión del realismo moral, el lenguaje moral es representacional y sus hacedores de verdad son propiedades morales que están constituidas por hechos naturales, por lo tanto, se comporta de manera muy similar a otros lenguajes de representación. Los juicios morales tienen significado y refieren a las propiedades morales del mundo. Tanto la frase “La corrupción es común” como “La corrupción es incorrecta” son enunciados que podemos afirmar o negar y asignar valores de verdad basados en las propiedades de los hechos que pretenden describir. De ahí que estas descripciones sean verdaderas o falsas independientemente de nuestras opiniones sobre esos hechos. Un fanático de la tauromaquia podría reconocer que el juicio moral “La tauromaquia es cruel”, es verdadero en tanto describe de manera correcta una propiedad moral de esa acción. A pesar de agregar que esa crueldad está presuntamente justificada en la cultural.

La posición cognitivista del realismo moral permite comprender mejor la afirmación de que la verdad o falsedad de los juicios evaluativos es independiente de nuestras actitudes evaluativas, además ayuda a distinguirlo de

otras posiciones metaéticas. A diferencia del no cognitivismo, como el expresivismo y el emotivismo, el realismo moral sostiene que “el discurso moral o normativo es completamente representacional, es decir, completamente factual y evaluable en términos de verdad o falsedad, que expresa creencias, que intenta describir la parte normativa del universo” (Enoch, 2018: 30); y a diferencia del constructivismo, sostiene que los juicios morales “no se hacen verdaderos por nuestros procedimientos de toma de decisiones, o por nuestro respaldo, o por nada sobre nosotros y nuestras perspectivas” (Enoch, 2018: 30). Su verdad o falsedad depende de la adecuación entre las descripciones y las propiedades morales de los hechos.

En una tesis cognitivista, la noción de independencia de las actitudes evaluativas establece que el lenguaje evaluativo es representacional en tanto intenta describir la realidad moral. En este lenguaje, los hechos juegan un papel fundamental, pues de ellos depende la verdad o falsedad de las proposiciones. ¿Cómo aclara esto la explicación del rastreo mencionada anteriormente? Frente al dilema generado por las tesis del realismo moral y de la biología evolutiva, Street cree que el realismo moral puede afirmar una relación de rastreo entre las verdades evaluativas independientes y la influencia de la selección natural en el contenido de nuestros juicios evaluativos. Según su explicación del rastreo, “nuestra capacidad para reconocer verdades evaluativas [...] nos confirió ciertas ventajas que nos ayudaron a prosperar y reproducirnos” (Street, 2006: 126). Los juicios evaluativos verdaderos proporcionaron las mejorías selectivas a nuestros antepasados. De esta manera, el realismo moral señala las ventajas evolutivas de captar las verdades evaluativas: “seguramente [...] es ventajoso reconocer las verdades evaluativas; seguramente promueve la supervivencia propia [...] poder captar lo que uno tiene razones para hacer, creer y sentir” (Street, 2006: 125).

Ahora bien, no está del todo claro cómo el realismo moral propone captar verdades evaluativas independientes, como afirma Street. Esto sugiere que la tesis del realismo moral sobre las verdades morales es completamente ontológica, sin embargo, creemos que no es así. Como destacamos, la tesis de las verdades evaluativas independientes afirma que nuestros juicios evaluativos son enunciados representacionales con los cuales intentamos describir propiedades morales en el mundo natural. En este sentido, su veracidad o falsedad depende únicamente de describir correctamente la propiedad moral en cuestión. Sin duda, hay un elemento ontológico en esta tesis, pues asume ciertas propiedades

morales constituidas por hechos naturales en virtud de los cuales los juicios evaluativos son verdaderos o falsos, según estén adecuadamente representados o no. Pero es diferente afirmar que hay propiedades morales (independientes) a verdades evaluativas (independientes). La tesis sobre las segundas es más bien semántica, pues expone una forma cognitivista de entender el discurso moral.

A su vez, no debemos pensar en que hay una capacidad especial para reconocer hechos evaluativos en virtud de los cuales un juicio evaluativo puede ser verdadero o falso. John Leslie Mackie ya había expresado esta preocupación con el argumento de rareza:

Si hubiera valores objetivos, entonces serían entidades o cualidades o relaciones de un tipo muy extraño, completamente diferente de cualquier otra cosa en el universo. En consecuencia, si fuéramos conscientes de ellos, tendría que ser por alguna facultad especial de percepción moral o intuición, completamente diferente de nuestras formas ordinarias de conocer todo lo demás. (1977: 38)

Entre otras cuestiones surgidas de tal argumento, para Mackie habría una dificultad epistemológica en dar cuenta de nuestro conocimiento de las entidades o rasgos evaluativos y sus vínculos con los rasgos naturales —de los cuales serían consecuencias—, por lo que señala la necesidad de postular una capacidad especial.

Esta facultad especial, referida por Mackie, es nuestra cognición moral. Como explicamos, ésta es un conjunto de capacidades psicológicas que permiten detectar las propiedades morales relacionadas con el bienestar del grupo y, a partir de ello, elaborar juicios morales al respecto. Si el lenguaje evaluativo es representacional, con él intentamos describir las propiedades morales del mundo natural. Éstas son reconocidas a partir de nuestra cognición moral, la cual fue seleccionada evolutivamente debido a su tendencia a promover, de manera imparcial, el bienestar de los agentes que interactúan frente a esta clase de dilemas morales.

Según Street, la explicación del rastreo afirma que tenemos la capacidad de reconocer verdades evaluativas, la cuales nos brindan ventajas adaptativas para sobrevivir y reproducirnos. Podemos entender tal habilidad a partir de la cognición moral; además, no debemos confundir la tesis semántica de las verdades evaluativas independientes con la tesis ontológica de las propiedades morales. En consecuencia, se debe especificar la descripción de la explicación

del rastreo para dar cuenta de la relación entre (1) y (2). Ésta consistiría en reconocer las propiedades existentes en el mundo por medio de nuestra cognición moral, pues nuestros juicios evaluativos son verdaderos o falsos en virtud de representar correctamente esas propiedades constituidas por hechos naturales, de los cuales algunos involucran rasgos evolutivos, es decir, promueven la aptitud biológica.

Antes de probar esta nueva versión de la explicación del rastreo bajo los criterios de parsimonia, claridad y poder explicativo (estándares científicos usados por Street para atacarlo), nos gustaría señalar un posible vacío en su argumento. Ella sostiene que, si el realista moral no quiere ser incompatible con la ciencia, debe explicar la relación entre su tesis, de que las verdades evaluativas son independientes de nuestras actitudes evaluativas, y la tesis evolutiva, sobre la influencia de la selección natural en el contenido de nuestras creencias evaluativas. Esto genera, según Street, el siguiente dilema: el realismo moral tiene que negar una relación entre la tesis realista (1) y la evolutiva (2) o aceptar que existe una relación entre ellas. La autora propone la explicación del rastreo como una opción del realismo moral para explicar tal relación. El problema es su inaceptabilidad sobre bases científicas porque es una explicación inferior a la del enlace adaptativo en relación con los criterios de parsimonia, claridad y poder explicativo. En este paso, lo extraño es que los parámetros por los cuales la explicación del rastreo es inferior no tienen que ver con la relación entre (1) y (2), lo cual era el desafío que el realismo moral tenía que explicar. Para que dos explicaciones compitan es importante que traten de dar cuenta del mismo fenómeno (en este caso, la relación entre (1) y (2)). Si bien la del rastreo explica tal relación, la del enlace adaptativo no lo hace. Entonces, ¿cómo pueden competir si no intentan explicar el mismo fenómeno?

La explicación del enlace adaptativo no refiere a la relación entre (1) y (2). Los criterios de parsimonia, claridad y poder explicativo a partir de los cuales Street contrasta la explicación del rastreo con la del enlace adaptativo muestran la tendencia que tenemos a adoptar ciertos juicios evaluativos en lugar de otros, por qué tales juicios contribuyeron a la adecuación y por qué observamos su contenido específico. Estos aspectos corresponden estrictamente a la tesis evolutiva. Sin embargo, se deja de lado la relación entre la tesis de las verdades evaluativas independientes y la de la influencia de la selección natural en nuestras creencias morales. Dada esta advertencia, la pregunta para

Street sería: ¿por qué el hecho de que la explicación del rastreo sea inferior a la del enlace adaptativo, con respecto a la tesis evolutiva, también la hace inaceptable para dar cuenta de la relación entre las tesis realistas y evolutivas? El resultado sería diferente si contrastamos la explicación del rastreo y la del enlace adaptativo bajo los criterios señalados por Street —no sólo en relación con la tesis evolutiva, sino también la explicación de la relación entre la tesis realista (1) y la evolutiva (2)—, que es el núcleo del dilema.

RECONSIDERACIÓN DE LA SUPERIORIDAD DE LA EXPLICACIÓN DEL ENLACE ADAPTATIVO SOBRE LA DEL RASTREO

Hemos tratado de contextualizar el realismo moral, y la explicación del rastreo, a partir de sus características básicas: su carácter cognitivista, su afirmación semántica de que el lenguaje evaluativo es representacional y su tesis de que los juicios evaluativos son verdaderos o falsos en virtud de corresponder o no con determinadas propiedades morales constituidas por los hechos naturales. En consecuencia, la explicación del rastreo sostendría que podemos describir propiedades morales del mundo en tanto nuestros juicios evaluativos pueden ser verdaderos o falsos independientemente de nuestros intereses y deseos. Algunas de las propiedades morales que determinan los valores de verdad de nuestros juicios morales están constituidas por hechos evolutivos. Por ejemplo, el juicio “Cuidar de nuestros hijos es correcto” es verdadero en virtud del hecho evolutivo de que cuidarlos promueve nuestra *aptitud biológica*. O el juicio “No ser recíproco ante actitudes cooperativas es correcto” es falso en tanto no promueve nuestra *aptitud biológica*.

Llamar la atención sobre los puntos que acabamos de analizar, y los mencionados al final del último apartado, no sólo nos permite reexaminar y fortalecer la posición del realismo moral con algo de mayor justicia, sino también reevaluar otro de los de puntos de ataque de Street: la supuesta inferioridad científica de la explicación del rastreo en comparación con la del enlace adaptativo. Según la autora, esta última es una mejor tesis científica que la primera dada su presunta superioridad en tres aspectos: parsimonia, claridad y poder explicativo. Veamos cómo la versión del realismo moral que proponemos permite reconsiderar este tema.

Según Street, la explicación del rastreo es menos parsimoniosa respecto de la del enlace adaptativo al postular verdades evaluativas independientes para explicar por qué es adaptativo hacer ciertos juicios; también es menos clara porque no responde cómo promueve el éxito reproductivo de un organismo, y, finalmente, tiene menos poder explicativo porque no responde tres cuestiones clave: (a) por qué las verdades que propone el realista resultan ser exactamente los mismos juicios que forman los juicios adaptativos entre las circunstancias y las respuestas, (b) por qué tendemos a hacer ciertos juicios que hoy consideraríamos falsos, y (c) por qué esos juicios morales dentro de todos los posibles. Para Street, puesto que la explicación del enlace adaptativo es científicamente superior a la del rastreo, relacionada de manera directa con el realismo moral (véase el dilema presentado en la cuarta premisa), esta última debe abandonarse.

A diferencia de lo anterior, consideramos que la explicación del rastreo no es menos parsimoniosa, oscura y con menor poder explicativo que la del enlace adaptativo, por las siguientes razones. En cuanto a la *parsimonia*, las verdades evaluativas no son algo postulado por la explicación del rastreo, mucho menos ontológicamente. La tesis detrás de esta postulación es que los juicios morales son verdaderos o falsos en virtud de describir o representar de manera adecuada ciertas propiedades morales constituidas por hechos naturales. Entonces, la verdad o falsedad de los juicios es independiente de nuestras actitudes evaluativas. En este sentido, la explicación del rastreo no postula verdades independientes para explicar por qué es adaptativo hacer ciertos juicios evaluativos; simplemente reflejaron un rasgo evolutivo e independiente. Es claro que no hay nada adicional, ontológicamente hablando, postulado por la tesis del rastreo.

En relación con el criterio de claridad, el problema con la explicación del rastreo fue que no podía dar cuenta de por qué captar las verdades evaluativas independientes promueve el éxito reproductivo de un organismo. Una vez más, el realismo moral no intenta captar verdades, más bien sostiene que con los juicios morales pretendemos describir o representar las propiedades morales constituidas por los hechos naturales, por lo que su verdad o falsedad depende de si lo hacen adecuadamente o no. La pregunta entonces sería: ¿por qué representar de manera correcta una propiedad moral a partir de un juicio moral promueve la aptitud de un organismo? Desde esta perspectiva, la representación adecuada de una propiedad moral a través de un juicio evaluativo promueve nuestra aptitud

biológica, pues impide adoptar otros que causarían el detrimento de nuestro bienestar (porque un individuo o grupo cree que son ciertos). Un ejemplo es evitar tomar como verdadero “es correcto no alimentar a sus propios hijos”, simplemente porque un individuo o grupo lo cree. La explicación del rastreo mostraría cómo tal juicio es falso porque es un hecho evolutivo, independiente de las actitudes evaluativas personales o del grupo, que no hacerlo va en contra de su aptitud. En resumen, es más probable adoptar juicios que promuevan la aptitud biológica si su verdad o falsedad se basa en hechos independientes (contrario a lo que pasaría si dependieran de nuestras actitudes evaluativas). Por simple lógica evolutiva, es más adaptativo hacer juicios cuyas condiciones de verdad son independientes de nosotros que hacerlos descansar en ficciones (véase Mackie, 1977) o en el vaivén de nuestras actitudes evaluativas, ya que las primeras están ancladas en una realidad menos contingente.

Por último, para Street la explicación del enlace adaptativo tiene mayor poder explicativo en relación con tres cuestiones relevantes en disputa. La versión del realismo moral que desarrollamos (y su respectiva explicación del rastreo) resuelve estas preguntas. Respecto a la primera, el realismo moral no postula verdades evaluativas independientes, sino propiedades morales independientes de nuestras actitudes evaluativas. Por tanto, el primer tema en disputa no es problemático porque las propiedades morales están constituidas por hechos naturales con efectos causales y, dada la explicación anterior de por qué captarlos y representarlos es adaptativo, se soluciona el tema de la coincidencia exigido por Street: tenemos ciertos juicios evaluativos y no otros, pues resultan adaptativos al representar fielmente hechos del mundo. Recordemos el papel de nuestra cognición moral en ello.

En relación con el segundo problema, desde la explicación del rastreo, los hechos adaptativos pueden cambiar con el tiempo. Lo que es adaptativo en t_1 puede no serlo en t_2 . El hecho de ayudar sólo a los de nuestro grupo y discriminar a los extraños podría haber sido adaptativo en la historia evolutiva ancestral, pero ya no lo sería en el contexto globalizado actual. Esto explicaría por qué tendemos a mantener tal juicio incluso si lo consideramos falso. Para el realismo moral que defendemos, el valor de verdad está determinado por un hecho, pero si éste cambia, las condiciones de la verdad también cambian (esto será importante cuando discutamos el desafío de contingencia).

Finalmente, el tercer punto, ¿por qué de todos los juicios evaluativos lógicamente posibles tenemos los que tenemos? Según Street, la explicación del

enlace adaptativo responde que sólo tenemos los juicios que fueron adaptativos; pero según nuestra tesis del rastreo, los juicios apelan a los hechos naturales como condiciones de verdad, tenemos aquellos juicios que tienen condiciones de verdad basadas en hechos. Más aún, no todos los juicios lógicamente posibles son adaptativos, tenemos aquellos juicios que, en virtud de referir a hechos independientes de nuestras actitudes evaluativas, confirieron aptitud biológica a quienes los adoptaron. En resumen, consideramos verdaderos sólo aquellos juicios cuyas condiciones de verdad son hechos adaptativos. Por ejemplo, es un hecho que valorar a las plantas más que a los seres humanos o incitar la traición no confiere aptitud. Por esta razón, no los consideramos verdaderos, aunque sean lógicamente posibles.

Nuestra versión del realismo moral responde a los argumentos socavantes modales y de parsimonia que describimos en la primera sección. Respecto a este último, argumentamos que nuestro realismo no postula una ontología más onerosa: las propiedades morales están constituidas por hechos naturales, en los cuales se basa la verdad de nuestros juicios morales. Esto de ninguna manera implica postular la existencia de hechos morales extra de otro tipo. Además, la facultad moral especial, que para Mackie era raro postular, es la cognición moral. En tanto al desafío de contingencia, o el argumento de refutación modal, es posible argumentar que el realismo moral no necesita defender la existencia de una relación necesaria entre nuestros juicios morales y hechos morales eternos e inmutables; una versión más modesta sólo defiende una relación contingente entre ellos, lo cual es suficiente para responder al desafío de contingencia. Desde este punto de vista, las verdades morales pueden cambiar con el tiempo, si las circunstancias cambian, pero eso no las hace menos reales. Como se mencionó con los ejemplos de tener preferencias dentro del grupo y discriminar a los extraños, lo adaptativo en t_1 puede no serlo en t_2 . Esto significaría que una proposición como “Dar un trato preferencial a los miembros de su grupo en lugar de a los de otro grupo es moralmente permisible” podría ser verdadera en t_1 y falsa en t_2 . De manera similar, dicha proposición puede ser verdadera para un grupo que sufre hostilidades injustas por parte de otro grupo y al mismo tiempo ser falsa en otra parte del planeta donde no las hay. Que el valor de verdad de una proposición cambie con el *contexto (temporal, espacial o cultural)* no significa que no esté basada en hechos independientes de nuestras actitudes evaluativas. Una versión más fuerte del

realismo sostendría que las verdades morales son necesarias y atemporales, pero esto no es lo defendido aquí.

CONCLUSIONES

Argumentamos una manera en la que el realismo moral evita algunos de los principales desafíos planteados por los argumentos socavantes. Al llamar la atención y desarrollar algunas de sus características básicas (con frecuencia ignoradas por la literatura), ofrecimos una respuesta al argumento modal, seminal (o el desafío de contingencia), al argumento de la parsimonia y al formulado por Street. Resaltamos tres características fundamentales del realismo moral que, desde nuestra perspectiva, no deben ser ignoradas en el debate: su carácter cognitivista, su afirmación de que el lenguaje evaluativo es representacional y la tesis de que las propiedades morales son los hacedores de verdad de los juicios evaluativos. Centrarnos en estos elementos nos permitió argumentar que la explicación del rastreo no es inferior a la del enlace adaptativo, uno de los puntos principales de las críticas de Street al realismo moral. Si nuestro argumento es correcto, el realismo moral y la explicación del rastreo pueden explicar la relación entre la tesis realista y la evolutiva. Por lo tanto, el realismo moral no está socavado.

BIBLIOGRAFÍA

- Artiga, Marc (2015), "Rescuing tracking theories of morality", *Philosophical Studies*, vol. 172, pp. 3357-3374.
- Bedke, Matthew (2018), "Cognitivism and non-cognitivism", en Tristram McPherson y David Plunkett (eds.), *The Routledge Handbook of Metaethics*, Nueva York, Routledge, pp. 292-307.
- Brink, David (1989), *Moral Realism and the Foundations of Ethics*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Costanza, Robert, Brendan Fisher, Saleem Ali, Caroline Beer, Lynne Bond, Roelof Boumans, Nicholas L. Danigelis, Jennifer Dickinson, Carolyn Elliott, Joshua Farley, Diane Elliott Gayer, Linda MacDonald Glenn, Thomas Hudspeth, Dennis Mahoney, Laurence McCahill, Barbara McIntosh, Brian Reed, S.

- Rizvi, Donna M. Rizzo, Thomas Simpatico y Robert Snapp (2007), “Quality of life: An approach integrating opportunities, human needs, and subjective well-being”, *Ecological Economics*, vol. 61, núms. 2-3, pp. 267-276.
- Copp, David (2008), “Darwinian skepticism about moral realism”, *Philosophical Issues*, vol. 18, pp. 186-206.
- Darwin, Charles (1888), *The Descent of Man and Selection in Relation to Sex*, Princeton, Princeton University Press.
- Darwin, Charles (1859), *On the Origin of Species*, Londres, John Murray.
- Decety, Jean y Thalia Wheatley (eds.) (2015), *The Moral Brain: A Multidisciplinary Perspective*, Cambridge, MIT Press.
- Deci, Edward L. y Richard M. Ryan (2000), “The ‘what’ and ‘why’ of goal pursuits: Human needs and the self-determination of behavior”, *Psychological Inquiry*, vol. 11, núm. 4, pp. 227-268.
- Enoch, David (2018), “Non-naturalistic realism in metaethics”, en Tristram McPherson y David Plunkett (eds.), *The Routledge Handbook of Metaethics*, Nueva York, Routledge, pp. 29-42.
- Enoch, David (2011), *Taking Morality Seriously*, Oxford, Oxford University Press.
- Fisher, Andrew (2011), *Metaethics. An Introduction*, Durham, Acumen.
- Hopster, Jeroen y Michael Klenk (2020), “Why metaethics needs empirical moral psychology”, *Crítica. Revista Hispanoamericana de Filosofía*, vol. 52, núm. 155, pp. 27-54.
- Joyce, Richard (2006), *The Evolution of Morality*, Cambridge, MA, MIT Press.
- Lillehammer, Hallvard (2010), “Methods of ethics and the descent of man: Darwin and Sidgwick on ethics and evolution”, *Biology and Philosophy*, vol. 25, pp. 361-378.
- Luco, Andrés (2019), “How moral facts cause moral progress”, *Journal of the American Philosophical Association*, vol. 5, núm. 4, pp. 429-448.
- Mackie, John Leslie (1977), *Ethics. Inventing Right and Wrong*, Londres, Penguin.
- Parra, Víctor (2021), “Two versions of the evolutionary debunking arguments and their challenges to moral realism”, *Filosofía e História da Biologia*, vol. 16, núm. 1, pp. 87-112.
- Pözlner, Thomas y Jennifer Cole Wright (2020), “Anti-realist pluralism: A new approach to folk metaethics”, *Review of Philosophy and Psychology*, vol. 11, núm. 1, pp. 53-82.
- Roojen, Mark van (2015), *Metaethics: A Contemporary Introduction*, Nueva York, Routledge.

- Rosas, Alejandro (2020), “Contra el desprestigio evolucionario de la moral”, conferencia presentada en el *Coloquio Teoría Moral Enfoques Contemporáneos*, segunda sesión, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa, 9 de diciembre 2020.
- Ruse, Michael y Edward O. Wilson (1986), “Moral philosophy as applied science”, *Philosophy*, vol. 61, pp. 173-192.
- Shafer-Landau, Russ (2003), *Moral Realism. A Defense*, Oxford, Clarendon Press.
- Sturgeon, Nicholas (1992), “Nonmoral Explanations”, *Philosophical Perspectives*, vol. 6, pp. 97-117.
- Street, Sharon (2006), “A Darwinian dilemma for realist theories of value”, *Philosophical Studies*, vol. 127, pp. 109-166.
- Vavova, Katia (2015), “Evolutionary debunking of moral realism”, *Philosophy Compass*, vol. 10, pp. 104-116.
- Welzel, Christian (2014), *Freedom Rising: Human Empowerment and the Quest for Emancipation*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Wielenberg, Erik J. (2010), “On the evolutionary debunking of morality”, *Ethics*, vol. 120, pp. 441-464.

MAXIMILIANO MARTÍNEZ BOHÓRQUEZ: Doctor en Filosofía por la Universidad Nacional de Colombia. Profesor-Investigador del Departamento de Humanidades de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa (UAM-C). Ha realizado estancias de investigación postdoctoral en el programa de Historia y Filosofía de la Ciencia en Florida State University, en el Departamento de Filosofía de la Universidad de Bielefeld y en el Instituto de Investigaciones Filosóficas de la Universidad Nacional Autónoma de México. Sus áreas de investigación son la filosofía de la biología y la filosofía moral.

ALEJANDRO MOSQUEDA: Licenciado en Filosofía por la Universidad Autónoma de Aguascalientes, Maestro y Doctor en Filosofía por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), y miembro del Sistema Nacional de Investigadores desde el 2021. Realizó una estancia posdoctoral en la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa, sobre realismo moral y argumentos socavadores; y una estancia de investigación posdoctoral en el Centro de Investigaciones sobre América del Norte de la UNAM, sobre discriminación y opresión hacia los mexicoamericanos en Estados Unidos. Ha sido profesor en el Colegio de Filosofía de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, y

en el Departamento de Humanidades de la UAM, Cuajimalpa. Actualmente es profesor en el Departamento de Filosofía de la Universidad Autónoma de Aguascalientes. Sus líneas de investigación son ética, metaética, filosofía social y filosofía política.

JORGE OSEGUERA: Licenciado en filosofía en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), donde también obtuvo un diplomado en bioética. Durante su licenciatura llevó a cabo un intercambio en University of California. Recibió una beca Fullbright-García Robles para realizar su posgrado en Florida State University, donde realizó, bajo la dirección de Michael Bishop, su maestría, especializándose en ética evolucionista, y su doctorado, especializándose en teorías del bienestar. Ha dictado clases en Florida State University y en University of Colorado, Boulder. Actualmente es profesor investigador en el Centro de Investigación en Ciencias Cognitivas (CINCCO) de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos (UAEMOR). Se inclina por las metodologías empíricas e interdisciplinarias para aproximarse a problemas en la ética y la filosofía política. Su principal línea de investigación es el bienestar. Actualmente busca desarrollar un marco teórico y conceptual para investigar el bienestar de manera transdisciplinar.

D. R. © Maximiliano Martínez Bohórquez, Ciudad de México, enero-junio 2023.

D. R. © Alejandro Mosqueda, Ciudad de México, enero-junio 2023.

D. R. © Jorge Oseguera, Ciudad de México, enero-junio 2023.